

## **BOCETO PATOBIOGRAFICO DEL PRESIDENTE MARISCAL JUAN CRISOSTOMO FALCON\***

*Por OSCAR BEAUJÓN*

Elogiosa la iniciativa del señor Presidente de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, doctor Foción Febres Cordero, de convocarnos para enfocar, con la lupa del análisis historiográfico, la patología sufrida por los hombres que, en el siglo XIX, ejercieron la Presidencia de la República de Venezuela.

En suerte y por vinculación regionalista, me concedieron el honor de redactar el Boceto correspondiente al General Falcón, quien durante los años 1863-1868, a consecuencia inmediata de la conclusión exitosa de la Guerra Federal, cumplió las funciones de Supremo Magistrado de la Nación.

Para estudiar la patología de un hombre, y de las enfermedades que lo precedieron, es fundamentalmente necesario encontrarlo, y aunque sea, a la distancia de las memorias, conocerlo en su carne y en sus huesos, y grabarlo en la biografía.

La biografía de Juan Crisóstomo Falcón empezó el 27 de enero de 1820, en un caserío de gentes sencillas, —setenta y cinco habitantes para ocupar diez casas—, situado a tres kilómetros del Municipio Jadacaquiva, del Distrito Falcón del Estado del mismo nombre, llamado Tabes, San José de Tabes o Hato de Tabes hace tiempo desaparecido, donde nace “por un imprevisto de la gestación y del parto” de las entrañas de su madre, doña Josefa María Zavarce, legítima esposa del dominicano Don José Falcón.

Su infancia la vivió en Buena Vista, de la misma área geográfica, en donde, a la par que, con el aprendizaje de las primeras letras, se hace diestro sobre el lomo de los caballos, astuto en las minucias de la cacería, habilidoso en los trances de la natación, experto en el manejo de todas las armas y con la práctica de ejercicios fuertes y las enseñanzas de las virtudes hogareñas, adquiere reciedumbre de cuerpo y templanza de espíritu.

Sigue estudios en el Colegio Nacional de Coro, y durante toda su vida, estuvo enriqueciendo su cultura con disciplinadas lecturas, que a lo largo del tiempo, hubo de convertirlo en un personaje erudito, con una “cultura superior al co-

---

\* Ponencia presentada en la Mesa Redonda “Enfermedad y muerte de los presidentes de Venezuela”. Palacio de las Academias. Caracas, 10 de octubre de 1980.

mún”,<sup>1</sup> que le permitió, muchos años después, juzgar y comentar con elegancia y precisión los monumentos, pinturas y sitios históricos de las más civilizadas capitales europeas.

El General Falcón hablaba bien francés, traducía inglés y escribía versos y proclamas con gramática correcta y claridad de estilo y de pensamiento.

El cuadro familiar, lo completaban, además de los citados padres Don José Falcón y Doña Josefa María Zavarce de Falcón, sus hermanas Estéfana Falcón de Zamora, Mercedes Falcón de Toledo y Concepción Falcón de Diez; su esposa doña Luisa Isabel Pachano de Falcón, con quien contrajo matrimonio el 5 de diciembre de 1857; sus hijos naturales reconocidos Romualdo y Francisca Ana Falcón y una larga lista de familiares que, aumentaban o disminuían con las alternativas de elevación y descenso, de su vida militar y política.

Desde muy joven, Falcón manifestó una poderosa inclinación por la carrera militar, a la que devotamente se entregó, con “su carácter vivo, independiente, franco y generoso”,<sup>2</sup> y en la cual, empezó a destacarse con brillantes acciones y en el desempeño de altas posiciones militares, a partir del año de 1848.

En cuanto a su aspecto físico y sistema de vida, en nuestro ensayo “Biotipología del Mariscal Falcón”<sup>3</sup> escribimos: “El Mariscal Falcón fue un hombre de estatura más que mediana, bien formado, delgado y fuerte en su juventud y un poco cargado de grasa en las postrimerías de su vida; rostro de diámetro longitudinal predominante; frente despejada y de cabellos escasos, que por otra parte, son abundantes y negros en el resto de la cabeza; bigotes poblados y negros; ojos pequeños vivaces; pecho ancho y bien dispuesto; porte distinguido, con los suaves modales de un hombre hecho con la escasa arcilla de la bondad.

De costumbres sencillas, en un vivir sin pompa con la rutina que rompía el protocolo y lo acercaba al hombre común; sus comidas no tenían nada de particular: hervidos, carne, pescado, legumbres y en campaña algunas veces se alimentó con piezas de cacería “paujiés y pavas que proveían sus rifles”.<sup>4</sup> Abstemio y fumador de tabaco cuando joven.

Estudiando fotografías, correspondientes a diferentes épocas del Mariscal Falcón y valiéndonos de reglas antropológicas usuales nos aventuramos a trazar un esquema biotípico del Mariscal Falcón.

- 
1. PÉREZ TENREIRO, TOMÁS. *Juan Crisóstomo Falcón. Ensayo de Interpretación Militar*. Tip. Vargas, S.A. Caracas. 1963. Pág. 6.
  2. PACHANO, JACINTO REGINO. *Biografía del Mariscal Juan C. Falcón*. París. Denne Schmitz. Editor. 1876. Pág. 2.
  3. BEAUJÓN, OSCAR. *El Mariscal Falcón a través de algunos Papeles*. Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Tomo LVII. Abril-junio, 1974. N° 226. Italgráfica, S.R.L. Caracas, 1974. Pág. 223.
  4. FALCÓN, J. C. Carta dirigida al Gral. Carlos L. Castelli el 4 de febrero de 1858. Archivo del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón. Tomo V. Caracas. Imprenta Nacional. 1960. Pág. 345.

## ESQUEMA BIOTIPOLOGICO

I.—Caracteres Generales .....	{	Constitución fuerte Bien conformado Complexión normal Más que mediana estatura
II.—Caracteres Craneo-faciales.....	{	Mesocéfalo Mesoprosopo Mesorrino
III.—Biotipo	{	Brevilíneo de Pende Músculo cerebral de Sigaud Atlético en su juventud ...de Krestshner Asténico al final

En resumen, el Mariscal Falcón fue un normotipo anatómico, de buena salud y vigoroso para resistir las fatigas y ajetreos de la vida militar.

No disponemos de muchas noticias sobre sus antecedentes hereditarios y familiares. Sin embargo, por el propio Falcón sabemos que su padre sufrió de enfermedades del estómago, según le dice al General Castelli el 24 de octubre de 1857: "Mi padre no ha podido curarse del estómago; hoy ha ido a Maracaibo a probar el efecto de aquel temperamento"<sup>5</sup> y posteriormente, desde San Thomas el 5 de febrero de 1859 le dice: "Aún no se nada de mi pobre y anciana madre, que fue llamada a Maracaibo por su esposo moribundo y a su llegada lo encontró muerto"<sup>6</sup> Considerando la edad del paciente y el tiempo conocido, octubre de 1857 a febrero de 1859, de la evolución de la "enfermedad del estómago", cabe la hipótesis de haber sido una úlcera posteriormente degenerada en cáncer del estómago, la enfermedad y causa de la muerte del padre del Mariscal Falcón.

Por la misma fuente falconiana, conocemos que la madre alcanzó edad avanzada, sufrió de dolencias reumáticas seniles y enfermedad de la vista que, por lo escrito por Falcón a su hijo Romualdo en setiembre de 1869: "Mamá nada me dice de su indisposición de la vista, espero que siga mejor, de cualquier modo que sea según la opinión del Dr. Acosta debe tenerse mucho cuidado con el estado de la salud en general para que la enfermedad de la vista no tenga otra complicación el día que una operación se haga necesaria",<sup>7</sup> han debido ser, cataratas.

Un poco difícil resulta la reconstrucción de la patología sufrida por el Presidente Falcón, debido a la poca información sobre su salud suministrada en su

5. FALCÓN, J. C. Carta dirigida al Gral. Carlos L. Castelli. Barquisimeto, octubre 24 de 1857. Archivo del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón. Tomo V. Ob. Cit. Pág. 334.  
6. FALCÓN, J. C. Carta dirigida al Gral. Carlos L. Castelli. San Thomas, febrero 5 de 1859. Archivo del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón. Tomo V. Ob. Cit. Pág. 356.  
7. FALCÓN, J. C. Carta dirigida a su hijo Romualdo Falcón, de París, setiembre 27 de 1869. Archivo del Dr. Oscar Beaujón.

correspondencia, y algunas con frases tan vagas, como “he estado malo”<sup>8</sup> o “indisposición de salud”<sup>9</sup> y “salud quebrantada”<sup>10</sup> o en otra forma, para decirle a su esposa “Hasta hoy sigo bien, gracias a Dios”,<sup>11</sup> con las cuales, no se puede hacer ninguna hipótesis diagnóstica retrospectiva.

Sin embargo, a pesar de las reservas, los males se filtran en la intimidad de las misivas porque las murallas del silencio son frágiles para las enfermedades y así empezamos por encontrar en carta dirigida desde Perijá el 29 de julio de 1848 al Coronel Carlos Castelli, entre las informaciones militares sobre las dificultades encontradas para penetrar hasta donde está el enemigo, asienta: “El Hospital es de 52 hombres, además de los oficiales que todos estan con calenturas, pues yo, que me había conservado con salud, hace cuatro días que las tengo”.<sup>12</sup>

Teniendo en cuenta la tradicional epidemiología que considera desde épocas remotas la existencia de focos palúdicos “en las márgenes del Río Limón en el Distrito Perijá”,<sup>13</sup> podemos retrospectivamente estimar, como de naturaleza palúdica, las calenturas sufridas por el Presidente Falcón.

Estas supuestas “calenturas palúdicas” se repitieron posteriormente, especialmente en San Thomas, desde donde dice al General Castelli: “Quisiera ser mas largo, mi querido General, pero soy presa de una fiebre que me tiene postrado”,<sup>14</sup> y dos días más tarde, al mismo destinatario anuncia mejoría: “Hoy me ha pasado la fiebre que me atormentaba”.<sup>15</sup>

El Presidente Falcón fue víctima de JAQUECAS, según comunica al General Castelli<sup>16</sup> el 7 de julio de 1859: “Hoy soy presa de una atroz Jaqueca” que lo habían molestado anteriormente, según decir de Jacinto Regino Pachano<sup>17</sup> el 13 de marzo de 1866 al escribirle: “Le remito ahora con un posta que sale para allá el remedio más eficaz para las Jaquecas, remedio que me ha recomendado mucho

- 
8. FALCÓN, J. C. Carta dirigida al Gral. Carlos Luis Castelli, el 20 de octubre de 1859. Archivo del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón. Tomo V. Ob. Cit. Pág. 242.
  9. TRÍAS, JOSÉ D. Carta al ciudadano Jacinto Regino Pachano, de Caracas, el 15 de junio de 1864. Archivo del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón. Tomo V. Ob. Cit. Pág. 305.
  10. GUZMÁN BLANCO, ANTONIO. Al Mariscal Juan C. Falcón, de Caracas, 6 de noviembre de 1864. Archivo del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón. Tomo II. Imprenta Nacional. 1958. Pág. 178.
  11. FALCÓN, J. C. Carta a Querida Luisa Mía, de Barquisimeto, abril 24 de 1863. Archivo del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón. Tomo I. Caracas. Imprenta Nacional. 1957. Pág. 178.
  12. FALCÓN, JUAN C. Carta dirigida al Coronel Carlos L. Castelli. Perijá, junio 29 de 1848. Archivo del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón. Tomo V. Ob. Cit. Pág. 175.
  13. RÍSQUEZ, FRANCISCO A. Y VELÁSQUEZ, CARLOS MANUEL. *El Paludismo en Venezuela*. Gaceta Médica de Caracas. Año XIX. Caracas (Venezuela), 15 de agosto de 1912. N° 15. Pág. 127.
  14. FALCÓN, J. C. Carta dirigida al General Carlos L. Castelli, de San Thomas, el 2 de enero de 1859. Archivo del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón. Tomo V. Ob. Cit. Pág. 352.
  15. FALCÓN, J. C. Carta dirigida al General Carlos Luis Castelli. Archivo del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón. Tomo V. Ob. Cit. Pág. 352.
  16. FALCÓN, J. C. Carta dirigida al General Carlos L. Castelli, del 7 de julio de 1859. Archivo del General Juan Crisóstomo Falcón. Tomo V. Ob. Cit. Pág. 361.
  17. PACHANO, JACINTO R. Carta dirigida al Mariscal Falcón el 13 de marzo de 1866. Archivo del Dr. Oscar Beaujón.

Fabricio Conde que por experiencia propia conoce sus maravillosos efectos. Aun cuando a Ud. no le dan ahora esos ataques de que tan amenudo padecía antes, no deje de conservar esas dos cajitas i haga la prueba llegado el caso”.

Durante el año de 1860 el Presidente Falcón sufrió de ERUPCIONES CUTANEAS, para cuyo tratamiento consultó a su amigo Salomón Curiel,<sup>18</sup> hijo del farmacéutico universitario en cuya botica trabajaba, Dr. David Curiel, y quien contestó: “Creo que no hay inconveniente ninguno para darse Ud. el baño abombado que me consulta con tal que el agua no exceda de la temperatura del cuerpo. Si no prescribí a Ud. laboratorios tibios de malva para tratarse la erupción fue porque en campaña se espondría Ud. demasiado con tal medicación”.<sup>19</sup>

Durante el año de 1864 la salud del Presidente Falcón se resiente seriamente, sin que hayamos podido conocer la naturaleza de los trastornos, pero que lo obligaron a retirarse momentáneamente de la Jefatura del Ejecutivo, encargando de la misma en dos ocasiones sucesivas, a los generales José D. Trías y Antonio Guzmán Blanco.

El período presidencial del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón se inicia en La Victoria, a inmediata consecuencia del triunfo de la Guerra Federal de la que fue Caudillo y Jefe, al ser designado Presidente Provisional, se consolida con la designación constitucional del Congreso Nacional el 18 de marzo de 1865, y se extiende con algunas interrupciones, hasta terminar con su renuncia, el 28 de abril de 1868, ante el inminente triunfo de la Revolución Azul que culmina con la entrada a Caracas, el 26 de junio de 1868, del general José Tadeo Monagas.

Con su cargamento de melancolía y decepciones a cuestas, sale el Mariscal Falcón el 4 de junio de 1868 con destino a Curazao y a otras tierras a sufrir las penalidades y humillaciones del destierro que habría de ser definitivo y que desajustaron su espíritu, de normal equilibrado y ánimo optimista por su fe en la Divina Providencia y en su propia persona, de lo cual hizo siempre orgulloso alarde, y desencadenaron crisis depresivas y pesimistas que, al decir de uno de sus más brillantes biógrafos, Don Vitelio Reyes<sup>20</sup> “le acentuaron los accesos de hipochondría inherentes a los exilados”, situaciones que tomaron máxima expresión en la carta dirigida al Vicario de Coro, Prob. Valentín García<sup>21</sup>: “Mi salud no es buena, las penas y las amarguras de estos últimos años han minado de un modo desastroso la triste máquina corporal. Creo que el Señor me llamará muy pronto a su seno; y me preparo para estar dispuesto; cuando se tienen tantos desengaños y cuando se ha sufrido tanto, valor se necesita, no para morir, sino para soportar la vida”, y que ya, en una de sus cartas, con sentido de presentimiento, había escrito a Pachano: “Este mal de mi garganta, escribíanos, puede que sea mi punto negro:

18. CURIEL, SALOMÓN. Carta dirigida al Mariscal Falcón el 17 de noviembre de 1866. Archivo del Dr. Oscar Beaujón.

19. LEVEL DE GODA, L. *Historia Contemporánea de Venezuela*. Tomo Primero. Barcelona. 1893. Pág. 734.

20. REYES, VITELIO. *Vida y Obra del Mariscal Juan C. Falcón*. OCI. Setiembre de 1970. Pág. 422.

21. FALCÓN, J. C. Carta dirigida al Vicario de Coro, Prob. Valentín García. Revista “Médaños y Leyendas”. Año XV. Meses 5-6. Núms. 34 y 35. Mayo-junio, 1955.

y agregaba con cierto dejo por la vida: pero, en fin, para lo que falta<sup>22</sup> y luego agrega: “cuando pienso en estas cosas, desearía acostarme vivo y amanecer muerto”.

Después de haber sido epistolarmente comedido, en cuanto a su estado físico se hace informativo a partir de 1869, sobre sus trastornos de salud, que lo obligaron, sin explicaciones entonces, a varios viajes a Maiquetía y que la voz popular localizaba en la garganta.

Para esa fecha, Falcón tiene conciencia de su enfermedad y hasta creemos que había sido examinado por médicos, puesto que, en mayo de 1869, desde París escribe a su amigo el general José Ramón Yépez: “La ciencia ha llegado aquí a un grado de prodigioso adelanto apenas concebible. ¡Qué médicos, José Ramón! ¡Qué hombre!”<sup>23</sup> y más tarde, diríale al mismo general Yépez, refiriéndose a su visita a Saboya: “Yo permanecí quince días en una pequeña población al pie del Monte Blanco con el objeto de tomar baños<sup>24</sup> y el 13 de setiembre de 1869, localiza definitiva y documentalmente su enfermedad, en la garganta, al escribir, desde EMS: “El Estado aún desastrozo de mi garganta me obliga a permanecer tomando las aguas salinas y ferruginosas de estas montañas”.<sup>25</sup>

El sentirse mejor, algunas veces fortifica sus esperanzas, y así dice a su hijo Romualdo<sup>26</sup> el 27 de setiembre de 1869: “Yo no estoy todavía aun bueno, pero si mas aliviado y con esperanzas de próximo curar segun la opinión de mi médico”. (Foto 5).

La garganta lo sigue acosando, y lo denuncia al general Yépez:<sup>27</sup> “Hace un mes que estoy más enfermo. La aparición de los primeros fríos ha exacerbado mi pobre garganta”.

El mal de la garganta seguía su curso inexorable, pero no cortaba en el Mariscal Falcón las humanas ilusiones de dominarlo y de sobrevivir, y así lo escribe, en su última carta a su hijo Romualdo Falcón<sup>28</sup> fechada en París el 7 de marzo de 1870: “Es muy posible que salga de aqui en abril, no estoy bueno, ni aún alentado siquiera de la garganta pero los médicos creen que los efectos de los medicamentos se harán sentir bajo la influencia de la temperatura caliente de los trópicos mejor que aquí”. ¡Es la misma excusa que los médicos extranjeros han ofrecido a los deshauciados venezolanos!

---

22. PACHANO, JACINTO R. *Biografía del Mariscal Falcón*. Ob. Cit. Pág. 447.

23. FALCÓN, JUAN C. Carta al General José Ramón Yépez, de Barcelona de España, el 31 de mayo de 1869. Archivo del Mariscal Falcón. Tomo IV. Caracas. Imprenta Nacional. 1959. Pág. 16.

24. FALCÓN, J. C. Carta al General José Ramón Yépez. París, 5 de setiembre de 1869. Archivo del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón. Tomo IV. Ob. Cit. Pág. 21.

25. PACHANO, JACINTO R. *Biografía del Mariscal Juan C. Falcón*. Ob. Cit. Pág. 385.

26. FALCÓN, J. C. Carta al General Romualdo Falcón. París, 27 de setiembre de 1869. Archivo del Dr. Oscar Beaujón.

27. FALCÓN, J. C. Carta al General José Ramón Yépez. París, 31 de octubre de 1869. En Pachano, *Biografía del Mariscal Juan C. Falcón*. Ob. Cit. Pág. 421.

28. FALCÓN, J. C. Carta a Romualdo Falcón desde París, el 7 de marzo de 1870. Archivo del Dr. Oscar Beaujón.

La salud del Mariscal Falcón, como dice con justicia el general Pachano: “como se ve en algunas de sus cartas, no obstante la privilegiada constitución de su naturaleza vigorosísima, habíase un tanto resentido de la agitada vida que llevara durante, por decir lo menos, la mitad de su vida”.<sup>29</sup> En Europa se hizo examinar por varios médicos y eligió como médico de cabecera al doctor Eliseo Acosta, quien lo atendió con afecto, pero era “una alevosa enfermedad”, era una enfermedad incurable: una aneurisma, agrega Pachano, que se había fijado en las cuerdas vocales y le impedía hablar con libertad.

De la misma manera opina González Guinán:<sup>30</sup> “De tiempo atrás, dice, viene padeciendo el Mariscal Falcón de una enfermedad de la garganta: era una aneurisma” y agrega: “En Europa no encontró alivio; y anheloso de recuperar la salud resolvió regresar aunque fuese a las Antillas. Emprendió marcha en Saint Nazaire el 7 de abril, agravándose sus dolencias durante la navegación. El 23 llegó a Flort de France y cinco días después, el 29 de abril de 1870, exhaló el último suspiro”.

Su esposa doña Luisa Isabel de Falcón se encontraba en Curazao y al recibir la noticia de su gravedad, se trasladó a Fort de France, donde solamente encontró la tumba recién abierta que contenía su cadáver.

Los más importantes datos sobre la enfermedad y muerte del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón se conocieron por la investigación hecha por su fiel edecán, familiar y leal colaborador, General Jacinto Regino Pachano, transmitidos a su hermano Don Pedro Pachano<sup>31</sup> en la siguiente carta: “Según una de las últimas cartas del General, el doctor Acosta hizo reunir a los médicos especialistas que lo habían examinado ya, en los últimos días del mes de marzo y todos fueron de opinión que debía venirse de Europa porque allá no lograría curarse, mientras que el clima de los trópicos podía producir una mejoría y hasta una curación radical.

Entonces resolvió embarcarse el 8 de abril pasado en Saint Nazaire. Vino recomendado al médico del vapor y trajo además con él un sirviente francés a quien conoci en Flort de France. Este me pareció un hombre honrado y es el juicio de los que lo trataron en dicho lugar, pues todos aseguran que asistió muy bien al Gral, con mucha consagración i mucho interés.

Abordo estuvo malo i llegó el 22 a Flort de France, después de 14 penosísimos días de navegación.

En Flort de France mejoró, de suerte que estaba pensando quedarse allá algún tiempo, para lo cual pensaba también mandar a buscar a Luisa con una parte de la familia. Allá lo decía a Mr Dupre i a otras personas i a mí me lo escribió también; añadiendome “si se sostienen los alientos”.

---

29. PACHANO, JACINTO R. *Biografía del Mariscal Juan C. Falcón*. Ob. Cit. 446.

30. GONZÁLEZ GUINÁN, F. *Historia Contemporánea de Venezuela*. Tomo IX. Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela, 1954. Pág. 346.

31. PACHANO, JACINTO R. Carta a Pedro Pachano sobre la muerte del Mariscal Falcón. Archivo del Dr. Oscar Beaujón.

Traía cartas de recomendación para el Gobernador de la Isla y para otra autoridad del Ministerio de Guerra i Marina de Francia i no quiso hacer uso de ellas. No lo creyo necesario, seguramente a causa de su mejoría.

Pasó muy bien ls días 23 y siguientes hasta la hora fatal del 29 que expiró tranquilamente, segun lo refiere el sirviente, Monsieur Leon Etienne Lalam.

Como de costumbre se acostó en su silla (una que traía abordo desde Saint Nazaire) el 28 en la noche; pidió algo de comer, tomó lo que apeteció, i así que quedaron solos el i su sirviente, continuó en su silla a veces dormido, otras despierto, i tomando de dos en dos horas dos cucharadas de una medicina que le habían recetado desde París. (Foto 7).

A las dos de la madrugada observó el señor Lalam que no respiraba: se acercó a él, le tocó las manos, halló que estaban heladas, encendió una vela i no le quedo duda de que el Gral había expirado. (Foto 7ª).

He allí los detalles. Mr Dupré hizo embalsamar el cadáver i sepultarlo”, relación confirmada en lo referente a la muerte y embalsamamiento del cadáver por el doctor Guerin con la magnífica investigación realizada por el Profesor Miguel Hurtado Leña<sup>32</sup> en los Archivos Diplomáticos del Ministerio de Affaires Etrangères de París. Los huesos del Mariscal Falcón permanecieron en Martinica durante cuatro años, hasta que fueron inhumados en el Panteón Nacional, el 5 de mayo de 1874.

Moría el Mariscal Falcón en los días que a Caracas entraba triunfante la revolución de abril comandada por su antiguo subalterno el general Antonio Guzmán Blanco, el más aprovechado beneficiario de la Federación Venezolana, quien se apresuró a despachar una Comisión integrada por Francisco Díaz Flores, Juan Jurado y Jacinto Gutiérrez a Martinica, para invitar al General Falcón, a que regresase a la Patria.

Por lo anteriormente escrito, pensamos que, el Presidente Falcón durante gran parte de su vida gozó de buena y vigorosa salud, interrumpida, en varias ocasiones, por accesos de “CALENTURAS” posiblemente palúdicas; crisis de jaquecas, distanciadas en los últimos tiempos; brotes de erupciones cutáneas y de trastornos de salud indefinidos que, en dos oportunidades lo obligaron a separarse del poder y viajar a Maiquetía a recuperarse, que desde el año de 1869 se acentuaron y definieron como una afección de “la garganta” que lo llevó a la tumba el 29 de abril de 1870.

En este sentido, dos diagnósticos se ofrecen para conocer la enfermedad causal de la muerte del Mariscal Falcón.

Por una parte, los historiadores, como González Guinán de “una enfermedad de la garganta: era una aneurisma”,<sup>33</sup> que Pachano<sup>34</sup> localiza: “La aneurisma se

32. HURTADO LEÑA, MIGUEL. *El Ocaso del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón*. 16. Biblioteca Venezolana de Historia. Archivo General de la Nación. Caracas, Venezuela. MCMLXXXII.

33. GONZÁLEZ GUINÁN, F. *Historia Contemporánea de Venezuela*. Ob. Cit. Pág. 346.

34. PACHANO, JACINTO R. *Biografía del Mariscal Juan C. Falcón*. Ob. Cit. Pág. 448.

había fijado en las cuerdas vocales y le impedía hablar con libertad”, y por otro lado, nosotros que pensamos en que, dicha afección de la garganta, fue Cáncer de la laringe.

Se llama aneurisma a la dilatación permanente y patológica de las arterias, por lo que, para su formación, es indispensable la presencia de arterias de mediano o grande calibre, porque solamente en los vasos de mínimo calibre del sistema arterial de la retina, se observan con significación clínica importante los microaneurismas sintomáticos de la diabetes.

En la región anatómica del cuello, popular y globalmente llamada “garganta” pueden aparecer síntomas indirectos o directos de formaciones aneurismáticas desarrolladas en la aorta torácica y en las carótidas.

Los aneurismas de la aorta torácica,<sup>35</sup> se desarrollan en la porción ascendente, en el cayado y en la porción descendente del tronco arterial, siendo las de mayor gravedad, las ubicadas en la concavidad de la arteria, en las cuales a los síntomas propios de la tumoración aneurismática presenta manifestaciones consecuenciales de su acción mecánica, destructiva y deformante sobre los órganos: vísceras y nervios, de los cuales está bien poblada la región cervical.

Los síntomas cervicales de estos aneurismas son: dolores, de intensidad, localización y radiaciones variables, trastornos de la voz, por compresión o irritación del nervio recurrente; problemas respiratorios, como disnea de esfuerzo hasta tomar caracteres asmatiformes, tos y a veces hipo, disfagia y otros, ninguno de los cuales encontramos en la documentación historiográfica del Mariscal Falcón.

A todo lo anterior, podemos agregar que, la irrigación de las cuerdas vocales y de la laringe está asegurada por las ramas laríngeas, superior e inferiores de las arterias tiroideas superiores e inferiores, todas de menor calibre.

Es de observar que de haber sido de origen mecánico: desarrollo físico o invasión hemática por rotura aneurismática en la endolaringe, ocluyendo parcial y totalmente la clotis, la acentuación de los males de “mi pobre garganta” en el año de 1869, una muerte dramática, de dolor y de asfixia brusca, hubiera sustituido a la aspiración del Presidente Falcón, hecha plácida realidad “de acostarme vivo y amanecer muerto”.<sup>36</sup>

En la negatividad documental de síntomas aneurismáticos, en el plan retrospectivo de los diagnósticos, se perfila la idea del Cáncer de la Laringe.

Todos los tratadistas están de acuerdo en que el síntoma principal del cáncer de la laringe es “la ronquera precoz”, “que después de su aparición persiste con progresiva constancia y con alarmante intensidad diaria”,<sup>37</sup> “y toda ronquera, dice

35. ENRÍQUEZ, ED; LAFFITTE, A.; LAUBRY, C. Y VINCENT, C. *Tratado de Patología Interna. Aneurismas de la Aorta*. Salvat Editores. 1933. Tomo III. Pág. 928.

36. PACHANO, JACINTO R. *Biografía del Mariscal Juan C. Falcón*. Ob. Cit. Pág. 448.

37. CONDE JAHN, FRANZ. *Cáncer en Otorrinolaringología*. Tip. La Nación. Caracas, 1952. Pág. 60.

Guzmán Blanco<sup>38</sup> que pase de tres semanas, es sospechosa y el paciente debe ser examinado por un médico especialista”.

Estos neoplasmas, hemos dicho en otra oportunidad,<sup>39</sup> se extienden con mayor o menor violencia según su tipología histológica, su topografía laríngea y su capacidad, de propagarse o no, por vía vascular, hasta provocar la muerte.

La insistencia del Mariscal Falcón de informar sobre el mal estado, cada vez peor de su “pobre garganta”, posiblemente, por su signo más llamativo, la ronquera, con exaltaciones ocasionales, ausencia de dolor, síntoma que no puede esconderse como para no citarlo en sus cartas, su malestar general repercutiendo severamente sobre su estado de ánimo, la ausencia de síntomas aneurismáticos, síntoma prestado de los aneurismas por lesiones del nervio recurrente y la muerte pacífica y silenciosa, sin alarmar siquiera al enfermero acompañante, hablan de Cáncer de la Laringe.

Por todas estas consideraciones y con la salvedad de las reservas de las hipótesis de diagnósticos retrospectivos, nosotros consideramos que la enfermedad causal de la muerte del Mariscal de la Bondad, el Presidente Juan Crisóstomo Falcón, fue CANCER DE LA LARINGE.

---

38. GUZMÁN BLANCO, BERNARDO. *Cáncer de la laringe*. Primer Congreso Venezolano de Cirugía. 12 al 16 de marzo de 1951. Caracas, Venezuela. Editorial Sucre. Pág. 448.

39. BEAUJÓN, OSCAR. *La Batalla Final*. Capítulo del libro “Vida y Obra del Mariscal Juan C. Falcón”, cuyo autor es Don Vitelio Reyes. Ob. Cit. Pág. 427.